

# Plástica

## Puras tortugas

TRATADO DEL ENTENDIMIENTO HUMANO ♦ GONZALO DÍAZ ♦ MAC (PARQUE FORESTAL SN)

POR José Zalaquett

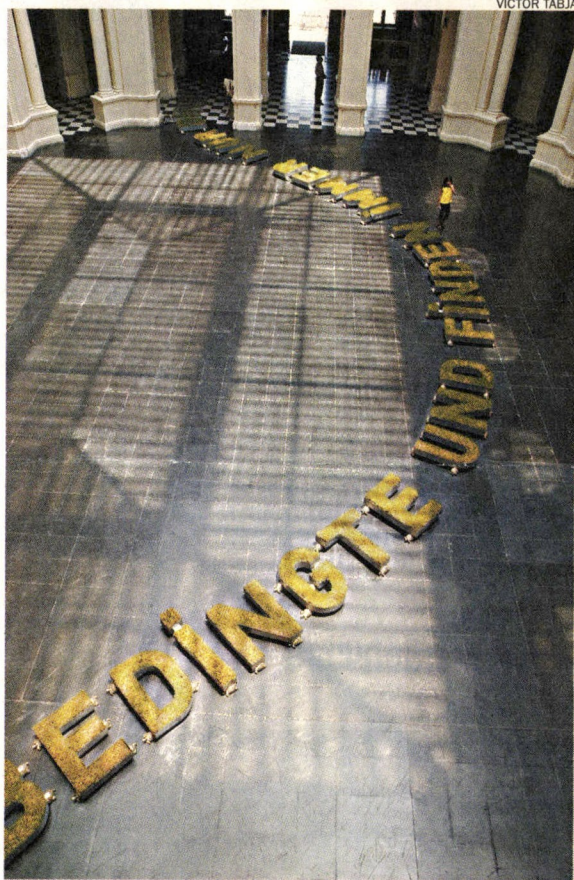
¿Conocen los chistes para filósofos? Hay uno que dice así: Un anciano maestro hindú enseñaba que el mundo se sostiene sobre el lomo de cuatro elefantes y que éstos, a su vez, están parados encima de la caparazón de una gigantesca tortuga. Un joven discípulo se atrevió a preguntar, tímidamente, : “Maestro, ¿y en qué se apoya la tortuga?”. El venerable gurú respondió: “Hijo mío, de ahí para abajo son puras tortugas”.

¿No es muy gracioso? Se supone que los chistes no se explican, a diferencia de los resultados de las elecciones parlamentarias, pero en todo caso digamos que para reírse con éste no basta el sentido del humor. También hay que haberse preguntado alguna vez sobre lo absoluto, lo incondicionado y haber descubierto que cuando pensamos así, terminamos visualizando sólo cosas, sólo tortugas o lo que sea...

Valga lo anterior como prefacio a la instalación que Gonzalo Díaz ha montado en el Museo de Arte Contemporáneo y que parece una escenificación del chiste hindú. Esta es una obra de arte con historia. En 1999, el célebre artista chileno presentó una instalación que contenía, en letras luminosas, un texto del poeta alemán Friedrich Novalis, que se traduce así: “Buscamos por doquier lo incondicionado y encontramos siempre sólo cosas”. Díaz consideró este pensamiento como una definición del arte, pues la representación tiene que ver con las cosas, no con las ideas.

Ahora Gonzalo Díaz ha construido 51 armazones de metal con la forma de las distintas letras del texto de Novalis. Cada una de estas armazones está rellena de tierra cubierta de pasto y reposa sobre la caparazón de pequeñas tortugas de metal. La frase completa en alemán se extiende, ondulante, sobre el hall central del museo y sólo puede leerse desde los balcones del segundo piso.

Sería burdo reducir a Gonzalo Díaz al papel de escenifica-



VICTOR TABJA

dor de chistes. Sus pretensiones son mucho más profundas. Sin embargo, por el camino de la seriedad de propósitos, su arte suele desembocar en un humor algo denso. Florencia Loewenthal, quien ha escrito sobre su obra, explica que la parodia es su estrategia preferida para indagar en el lenguaje así como para criticar los modos habituales de representación.

En esta ocasión, el humor de Díaz es un tanto más liviano, pero dentro de ciertos límites, ya que este artista no hace concesiones. Esta obra está dirigida a un espectador que sabe alemán o ha podido obtener una traducción del texto y que, además, se interesa por las elucubraciones filosóficas y está familiarizado con antiguos mitos y leyendas. A tal espectador esta instalación lo hace pensar un poco y sonreír más que un poco. **G**

“Esta obra está dirigida a un espectador que sabe alemán y que, además, se interesa por las elucubraciones filosóficas y está familiarizado con antiguos mitos y leyendas”